

[Administración \(https://edit.europapress.es/\)](https://edit.europapress.es/)[Revista \(/abonados/revista/inicio.html\)](/abonados/revista/inicio.html)[Cerrar sesión \(/abonados/logout.html\)](/abonados/logout.html)<https://www.hacerfamilia.com>

## Suscriptores

[Editar Noticia \(/admin/EditNoticiaHTML.aspx?noticia=20210222095956\)](/admin/EditNoticiaHTML.aspx?noticia=20210222095956)[Editar fotos de noticia \(/admin/NoticiaMasFotos.aspx?fechor=20210222095956\)](/admin/NoticiaMasFotos.aspx?fechor=20210222095956)[\(/firmas.html?autor=RAULGAVIN\)](/firmas.html?autor=RAULGAVIN)

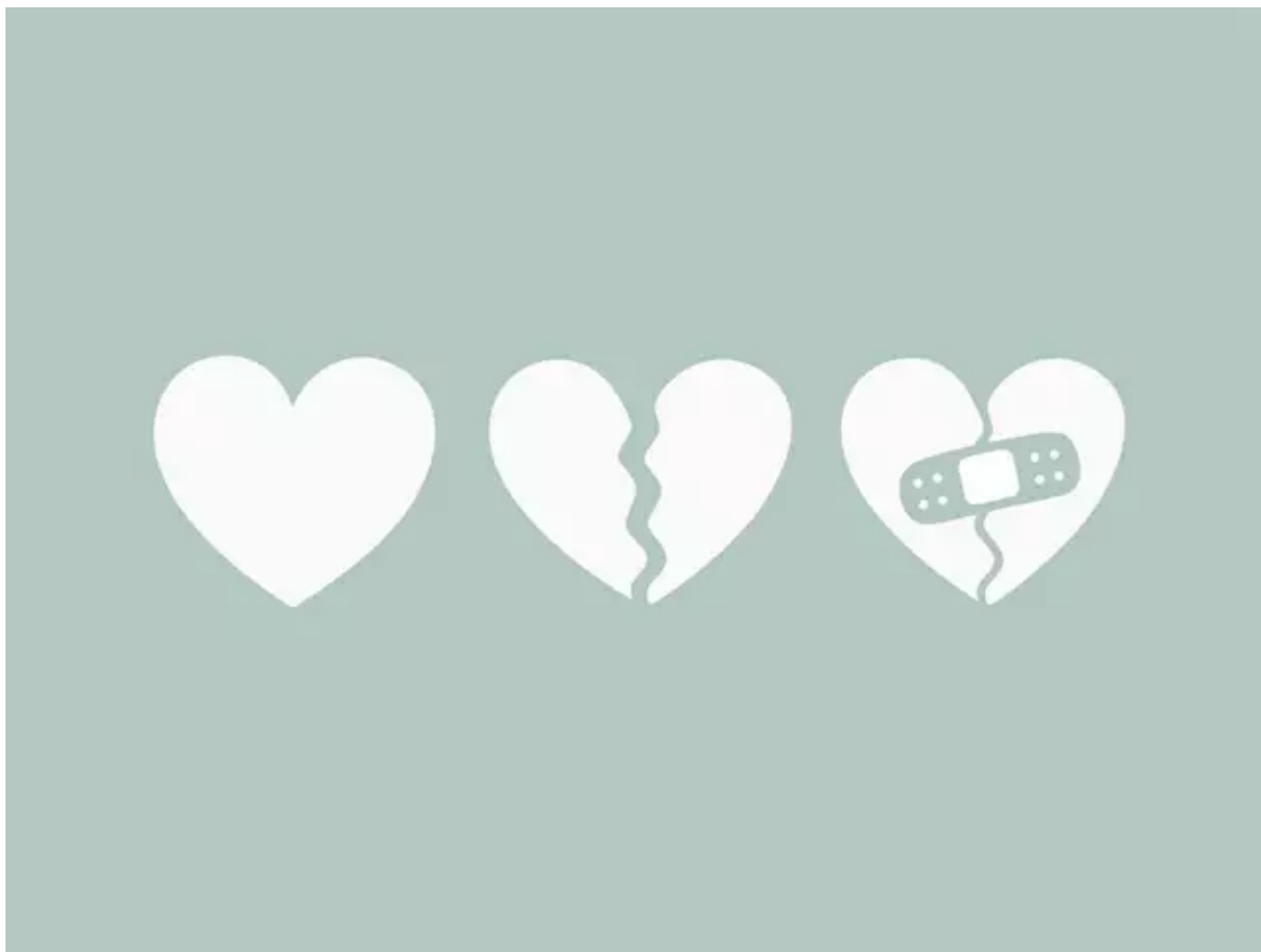
**RAÚL GAVÍN**

Abogado y padre de familia numerosa (</firmas.html?autor=RAULGAVIN>)

---

### EXPERIENCIAS DE UN PADRE

## Ser dioses



Hace algunos días me topé casualmente con una frase de Friedrich Nietzsche que no conocía: “Si existiese Dios, cómo iba a soportar no serlo yo”. En un primer momento, me sorprendí por la exagerada soberbia del filósofo, pero, a continuación, me sirvió para meditar sobre la aspiración de todo hombre a ser como Dios. Ciertamente, si como dice la escritura, hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, parece natural que nos **identifiquemos** con esa aspiración. Hasta el mismo Jesús interpela a los judíos “¿no está escrito en vuestra Ley Yo he dicho dioses sois?”

Creo que todo hombre ha sido creado para que, siendo transformado día a día, en él se vea la imagen misma de Dios. Pero eso es muy distinto a lo que comúnmente entendemos por ser un dios. En la práctica, solemos actuar como si lo fuésemos: **nos vemos perfectos** en nuestro actuar, creemos que controlamos los avatares de nuestra vida, pensamos que tenemos todo asegurado y declaramos que nuestra forma de afrontar los acontecimientos es la que debería ser imitada por el resto de la humanidad. En definitiva, nos creemos casi dioses.

**“ Cuando todo nos va bien, corremos el riesgo de caer en la autosuficiencia ”**

Por eso, los sufrimientos y las penalidades vienen en nuestra ayuda. Cuando todo nos va bien, corremos el riesgo de caer en la autosuficiencia. Sin embargo, cuando nos encontramos ante un acontecimiento inesperado, contrario a nuestra voluntad y que nos hace sufrir,

inmediatamente surge, a la par que la angustia o el miedo, un movimiento interior que nos transforma. Es como si el sufrimiento fuera simultáneamente lo que nos mata y lo que nos da vida, lo que nos **condena** y lo que nos salva. Un autor anónimo del siglo segundo llegó a escribir que la cruz es el árbol de nuestra salvación en cuyas raíces crezco y en cuyas ramas me extiendo. Es como si esta cruz fuera un árbol de vida eterna que nos conduce a girar nuestros ojos desde nuestro ombligo hacia lo alto.

¿Quién no conoce a alguna persona que haya pasado por la vida pensando exclusivamente en sí misma, en su trabajo, en acumular riquezas, en el éxito, en el placer, aislada de su familia y autosuficiente? Algunas de ellas, en su vejez, se **transforman** en personas distintas, llenas de dulzura, agradecidas con las personas que les cuidan y abatidos por los años en que no apreciaron lo que ahora ven tan claramente.

El sufrimiento es como una fuerza centrífuga que nos saca hacia afuera, de nuestro “yo”, que nos libra del egocentrismo, de nuestros caprichos, de nuestras falsas seguridades y de nuestros parcos proyectos. ¡Cuántas personas cambian radicalmente su escala de valores a raíz de enfermedades, accidentes o acontecimientos traumáticos! C.S Lewis decía que el **dolor es el megáfono** que Dios utiliza para despertar a un mundo de sordos. Es como si la llegada de los sufrimientos empujara al hombre a avivar pensamientos o realidades interiores que tenía adormecidas hasta ese momento.

**“ Ser padre no es fácil, pero sabemos que facilidad no es sinónimo de felicidad ”**

No es extraño incluso encontrar personas que han recuperado la alegría precisamente cuando han sucedido acontecimientos en su vida que han supuesto un chaparrón inesperado y amargo. Me refiero a esa alegría interior que poco tiene que ver a las risotadas de las tabernas o a los *jajas* de las redes sociales. La tristeza **anida** en el amor propio. Por eso el que está henchido de sí nunca está contento con nada; se arrastra disconforme por la vida y considera que nunca se está siendo justo con él. Es como el niño que cuando se reparten los caramelos, en vez de disfrutarlos, berrea porque hubiera querido el que sabe a limón que le ha tocado al niño de al lado. Ya decía Chesterton que nunca se tiene bastante de lo que en realidad no se desea.

San Pedro afirmaba que el que ha sufrido en la carne ha roto con el pecado. Es decir, que el sufrimiento tiene una vertiente purificadora y sanadora que nos conduce a romper con ese **amor propio** que tanto nos esclaviza y que nos traslada, por el contrario, a los inexplorados parajes donde habita la humildad.

Cuando llegan los momentos complicados es como si viéramos con lentes de aumento, con gafas de sabiduría. A partir de entonces, sabemos qué debe ser **lo primero** en nuestro tiempo y qué debe ocupar la centralidad en nuestra vida. En estas circunstancias, muchos son los que transforman su cómoda prudencia en una irreconocible audacia; que evolucionan desde la mediocridad y la tibieza a la más extraordinaria magnanimidad.

Desde esta perspectiva, podemos conceder **distancia** a nuestros agobios, ayudar a nuestros hijos y contribuir decisivamente en la construcción de un sólido edificio familiar, afrontando las asperezas de la vida con alegría. Porque el enemigo de la alegría no es el sufrimiento sino la desesperanza

Ser padre no es fácil, pero sabemos que facilidad no es sinónimo de felicidad. Cuando nos asusten las dificultades y parezca que todo a nuestro alrededor se desmorona, miremos a lo alto. Es entonces cuando **más cerca** estaremos de aquello que más anhelamos: ser dioses.

← **PALABRA** (/abonados/revista/11.html)  
**Palabra** (/abonados/revista/11.html) Puede cambiar de noticia usando las flechas del teclado (← →)

**NIÑOS** (/abonados/revista/11.html)  
 Educar la voluntad (/abonados/revista/13.html) →

## Secciones

A fondo (/abonados/revista/2.html)	Entrevista (/abonados/revista/4.html)
Educación (/abonados/revista/6.html)	Crecer (/abonados/revista/7.html)
Idiomas (/abonados/revista/9.html)	Adolescentes (/abonados/revista/10.html)
Experiencias de un padre (/abonados/revista/12.html)	Niños (/abonados/revista/13.html)
Se habla de... (/abonados/revista/15.html)	Inteligencia emocional (/abonados/revista/16.html)
Pareja (/abonados/revista/17.html)	Libros (/abonados/revista/18.html)
Te recomendamos (/abonados/revista/20.html)	En pantalla (/abonados/revista/21.html)
El carácter (/abonados/revista/22.html)	

© 2021 Hacer Familia. Está expresamente prohibida la redistribución y la redifusión de todo o parte de los contenidos de esta web sin su previo y expreso consentimiento.

(<https://www.facebook.com/hacerfamilia>) (<https://twitter.com/hacerfamilia>)  
 (<https://www.youtube.com/user/hacerfamilia>) (<https://www.instagram.com/hacerfamilia/>)  
 Gestionar Consentimiento de Cookies | Aviso Legal (<https://www.palabra.es/info/avisolegal.aspx>)